

CRONICA INTERNACIONAL

COREA E IRÁN

COREA e Irán han constituido los puntos neurálgicos más agudos entre los muchos que sobresaltan la existencia del mundo. La primera, un ex reino vasallo, protegido, colonizado y absorbido, para ser al final víctima de la escandalosa ficción de su transformación en dos Repúblicas independientes y democráticas. En la práctica, en un campo de tanteo de fuerzas y experimentación deducido de la III Guerra. El segundo país, nunca colonia, un ex satélite repartido por rusos e ingleses en 1907, fugazmente sometido por Albión en 1919, emancipado luego trabajosamente, y nuevamente invadido por sus indeseables vecinos en 1941, para recibir después promesas y halagos en proporción adecuada a las presiones y amenazas que subterráneamente acompañan a aquéllos.

En Corea un sangriento forcejeo seguido de oleadas en las dos direcciones, Sur y Norte, va a dejar el país raso y vacío. Alrededor de Corea, intrigas, maniobras y actitudes para la galería, en medio de la más escandalosa insolidaridad occidental, reflejo de la indecisión de algunos y del espíritu probolchevique de otros. En la O. N. U., actuación divergente de las Comisiones de Buenos Oficios y Medidas Colectivas (aquella con el pan, ésta con el palo). Las consabidas tentativas de mediación del bloque árabe-asiático, más las particulares producto del contumaz optimismo de Nehru. Negociaciones secretas entre norteamericanos y socialdemócratas anglofranceses. Al final, nuevas condenaciones platónicas y unos acuerdos formales de bloqueo (más exactamente: el embargo del contrabando de guerra) aceptado con disgusto por los británicos, expertos, traficantes y beneficiarios, vía Hong-Kong, del suministro de caucho y otros productos «estratégicos» (armamento incluido) a la China roja. Bloqueo, por otra parte, incompleto por la actitud de ciertos países orientales y la de la U. R. S. S., y bloqueo cotizado en seguida por los anglofranceses en

la Conferencia militar de Singapur —celebrada ante la «observación» de Australia y Nueva Zelanda— que elaboró los planes de una operación antibolchevique, oficialmente encaminada a salvar a los países «libres» —Birmania, Siam, Indonesia, quizá Filipinas—, pero en realidad orientada hacia el apuntalamiento de los últimos restos de los Imperios coloniales en Malaya, Indochina y Hong Kong, comenzando por la contención de los elementos vietnamitas en el Tonkin. Contención eficazmente iniciada por Delattre de Tassigny (con material americano y fuerzas internacionales), pero que sin la cooperación anglosajona no podría cristalizar en resultados importantes. Es curiosa la contradicción entre la doctrina anglofrancesa en el Lejano Este (unidad de la amenaza, los remedios y los recursos) y la misma doctrina en el Mediterráneo (obstrucción a la incorporación de Grecia y Turquía; veto a la de España y Egipto, obstrucción a la construcción de un sistema equivalente al del Atlántico). Una cosa es notoria: Wáshington tiene los recursos, pero Londres y París conservan la habilidad (?) y la iniciativa. Por eso, en medio de la escandalosa polémica promovida por la destitución del general Mac-Arthur y sus declaraciones ante las Comisiones del Congreso —seguida de las de Marshall y otros personajes— sonaban a hueco los tópicos sonoros de los grupos rivales sobre la política que debía elegir Norteamérica, sin que faltaran las consabidas condenaciones del colonialismo europeo en los propios labios del veterano ex procónsul en Tokio. Síntoma de esa disgregación fueron también las declaraciones del canciller canadiense, Pearson, recabando para su país libertad de acción en la pugna Oriente-Occidente; mientras, por el contrario, desde Australia (donde el Gobierno liberal-agrario de Menzies acudió a las elecciones obteniendo una débil mayoría en la Cámara Baja que no fortaleció su situación interior frente a los neutralistas) se urgía a Wáshington la pronta conclusión de un pacto del Pacífico que dé a los Dominios las garantías que no aparecían en el proyecto de Tratado de paz con el Japón, limitado a prever la instalación, como fiduciarios, de los Estados Unidos en las Riu-Kiu y Bonin.

En Persia se combinaron la agitación interior y la polémica exterior a propósito de la nacionalización petrolífera, dirigida directamente contra la Anglo-Iranian. La sucesión del asesinato general Razmara por Hussein Ali fué sólo una etapa hacia la formación de un Gobierno del Frente Nacional encabezado por Mohamed Mosadeq, pero manipulado desde un rincón del país por un oscuro *derliche* El Kas-

hani, jefe de la secta «Faidayat Islam», cuyo misticismo bien puede tomar una u otra orientación. La tradicional rapacidad británica no ayudaba a Mosadeq a evitar que aquella orientación fuera rusófila, pues el país de las nacionalizaciones a domicilio y del socialismo de exportación negaba al Irán el derecho a imitar su política, insistiendo en la subsistencia de los privilegios de la Anglo-Iranian hasta 1994, sin dejar de formular amenazas más o menos veladas por boca del presunto ex comunista Shinwell y de su colega Morrison. La realidad hizo ver a Britania que los tiempos victorianos de su dictadura mundial habían pasado. Acudió, pues, a la mediación norteamericana, consiguiendo del Gobierno de Wáshington una cierta presión en Teherán y una fuerte presión en Nueva York para que los intereses particulares norteamericanos no reemplazaran abierta y directamente a los expropiados. Entre nota y nota, la posición de las partes se fué aproximando. Irán, sin revocar la nacionalización, dispuesto a indemnizar, a aceptar el concurso técnico exterior y a no cambiar de clientela en sus suministros de carburante. Albión, después de ofrecer una partición por igual de los beneficios petrolíferos si subsistían las concesiones, sugiriendo que la Empresa Nacional persa propietaria arrendara el beneficio y distribución de lo producido a otra Empresa británica.

OTROS EESCENARIOS ORIENTALES INQUIETOS

Pero no sólo el ex Reino de la Mañana Tranquila y ex Imperio de los Adoradores del Fuego han atraído la atención del mundo. En Oriente, el cercano y el lejano, la inquietud brota espontáneamente por doquier. Si consideramos oriental al Magreb, nos encontramos con la tensión producida por las violentas represiones del Residente Juin —dimitido pero mantenido— contra los elementos nacionalistas, cuyos cuatro partidos han firmado en Tánger un pacto negándose al diálogo con la Residencia mientras el panorama no cambie. Precisamente para que los cambios parezcan otorgados y no arrancados, Francia —pese al apoyo americano subsiguiente al acuerdo de concesión de bases— ha anunciado «el estudio» de cuatro grupos de reformas, cuyo enunciado constituye una respuesta Ollendorff a los anhelos marroquíes: sindicación, burocracia, municipios y prensa. En

Túnez, de momento, la agitación es sólo sindical, aunque el Residente ha pedido al Bey la destitución del Ministerio Chenik. Saltando sobre el vacío desierto líbico, donde expertos de todo el mundo y beduínos del país fabrican la nueva monarquía federal-senusi, nos encontramos a Egipto polemizando ásperamente sobre la evacuación británica y el nuevo régimen del Canal y del Sudán, mientras los ingleses se aferran a la «santidad de lo pactado»... en condiciones que no dejaron a Egipto escapatoria ni alternativa aceptable. Este admite la defensa conjunta —sin querer oír hablar del Sudán—, pero no estacionamiento en Gaza. Gaza es ya de Palestina, y en ésta, sirios e israelitas han efectuado otra guerra local alrededor de las zonas desmilitarizadas de los lago de Tiberíades y Huleh, codiciados por Israel, cuyos representantes frente a la O. N. U. han repetido las frases de excusa o inculpación, mientras recibían de Wáshington copiosos donativos pecuniarios «estilo Tito». Y por cierto que la ayuda de Iraq a Siria ha provocado más suspicacias entre los árabes antihachimis que entre los judíos. Más allá del mundo árabe, pero en el musulmán, la polémica hindú-pakistani por Cachemira demuestra la eficacia con que una parte recalcitrante puede obstruir una mediación, sin gran esfuerzo. Al «mediador» ante Pekín no le gusta otra mediación en casa que la que le sirva en bandeja de plata a Cachemira; y por eso ha rechazado las tres fórmulas de la O. N. U. para la celebración del plebiscito: 1), policía con fuerzas internacionales; 2), policía con fuerzas de cada una de las partes en zonas separadas, lo que supone un anticipo de la partición del país, aunque en forma algo más favorable que el *statu quo* para Pakistán; 3), policía local y neutral bajo mandos internacionales o mixtos. Aunque no le faltan a Nehru preocupaciones: la trágica hambre en Bihar, las filtraciones comunistas en Assam, y la suerte del Tibet (sometido a Pekín por el acuerdo de 28 de mayo pasado) y de Birmania. Esta última ha perdido un auxilio apenas velado a los anglosajones. Que es lo que no quiere hacer Indonesia; en donde los *dakoyts* dayacos y malayos toman formas muy diversas (federalistas, «dar-ul-islamistas», «populares») que en común amenazan el futuro de la flamante República unitaria, cuyo nuevo Gobierno presidido por el Dr. Sukinwan y formado por la coalición «masjumi» —nacionalista—, ha presentado en el primer lugar de su programa político la reivindicación del «Irian» (es decir: Nueva Guinea holandesa), y la revisión de los acuerdos

de La Haya para reducir la Mancomunidad Holando-Indonésica a «relaciones diplomáticas normales», o sea la supresión de los últimos restos de la presencia holandesa.

EL MUNDO OSCURO TAMBIÉN SE AGITA

Más atrasado en su evolución que el mundo amarillo, el mundo negro u oscuro sigue los pasos de aquél, con el lógico retraso, pero con una aproximación digna de preocupar a los europeos, cuyas reacciones en verdad son desigualmente inteligentes. Inglaterra sigue administrando dosis progresivas de *self government* y observando sus resultados. En Costa de Oro gobierna ya Kwamah Nkrumah (ministro sin cartera) con su partido «Convention People's Party», que posee 48 sitios (entre 84) en la Asamblea, y seis de las ocho carteras reservadas a los indígenas. Pues aunque Nkrumah siente la responsabilidad del Poder y descubre que la «marcha de los blancos» no es tan fácil ni tan deseable como propagó, por otro lado sigue comprometido por sus consignas anteriores a insistir sobre «la próxima fase de la lucha» (independencia total) y a mantener la «no fraternización» con los blancos. Sobre Costa de Oro convergen las miradas de los nigerianos del Sur (los del Norte quieren separarse por lo menos administrativamente de los *clerk* de Logos). La autonomía entre las gentes de color plantea ahora conflictos extralocales a la Corona: la Cámara de representantes de Jamaica, seguramente que bajo la inspiración del grupo laborista de Alexander C. Bustamante, ha protestado contra la política racial de la Unión Sudafricana. Pero ésta no lleva camino de desviarse de sus rumbos de *apartheid*. Por dos veces, y en un lenguaje franco, el propio *premier*, Dr. Malan, así como sus lugartenientes Dönges, Yansen y Vervoed han atacado el Gobierno británico por la resistencia en transferir a la Unión los protectorados sudafricanos y por su conducta de apoyo a las agitaciones de color. Ante la Asamblea de El Cabo, Malan logró hacer pasar el proyecto que quita su voto a los mestizos de El Cabo en las elecciones generales, reduciéndolo a voto en las elecciones especiales para sus propios organismos. El partido *afrikaner* de Havenga vaciló. El unido de Strauss se opuso tenaz y ruidosamente, amenazando con llevar el asunto al Tribunal Supremo como medida inconstitucional. Antes había fracasado en su intento de que el *speaker* admitiera la incompe-

tencia de la Cámara por tratarse de materia reservada por la Constitución: criterio difícil de sostener desde la «Status of Union Act» de 1934. En compensación Malan ha intensificado la creación de centros puramente nativos y prometiendo restaurar el Consejo Indígena para el Kei.

Francia ha inaugurado la primera Universidad negra en Dakar (después de la dimisión del Alto Comisario en A. O. E., Paul Béchard, desligada de la del ministro Mitterand) y parece que pronto transformará en Universidad los centros superiores de cultura de Tamarivo y quizá de Brazzaville. Italia ha tenido un violento incidente entre las poblaciones miyurtinas de Gardo. La nota sorprendente la han dado los colonos y comerciantes belgas del Congo, sugiriendo la restauración del antiguo Estado libre del Congo, anexo en 1908, que concertaría pactos especiales con Bélgica... y con Estados Unidos. (Esto es lo que sugirió bajo forma diferente Taft al señalar que en caso de guerra las tropas de su país tendrían que proteger el uranio de Katanga.)

Anotemos en este lugar el establecimiento de las relaciones diplomáticas de España con la Unión Sudafricana y Etiopía.

EL HEMISFERIO OCCIDENTAL SE PREPARA

Parece que —aparte del Caribe— no hay lugar a ocuparnos desde esta Crónica del hemisferio occidental. La cosa no es tan absoluta. En la Conferencia de Wáshington, varias repúblicas hispanoamericanas plantearon el problema de una más rápida liquidación del «colonialaje» europeo en su hemisferio a cambio de la solidaridad económica pedida y conseguida, en principio, por los Estados Unidos. Pero éstos procuraron con éxito reducir las decisiones a una platónica declaración más que no inquiete a sus socios anglofrancoholandeses, ni les inquiete a ellos, que también son metrópoli. Entretanto, los Estados Unidos se preparan ante el futuro dentro de su hemisferio: nuevo convenio con Copenhague sobre Groenlandia —completado con el concertado con la vecina Islandia que, por lo visto, se considera ya extraeuropea—, nuevas discusiones sobre la «admisión» como Estados de Alaska y Hawai, y doble campaña en Puerto Rico a través de sus cooperadores insulares. De un lado reprimiendo penalmente el nacionalismo. De otro, fomentando antes del plebiscito político un

ambiente que admita ciertas reformas de estructura sin llegar a la independencia pura y simple que reclama el amenazado Albizu Campos, y que no considera indispensable el entronizado Muñoz Marín. Mucho más lejos, en las heladas aguas del Antártico, Inglaterra polemiza con los dos jóvenes, pero vigorosos países de la América austral, a los que pertenece esta vez la iniciativa y la acción: son Argentina y Chile, que han establecido nuevas bases en las islas Margarita y otras de la región que Londres proclamó un día como suya con el mismo derecho que podía haber aplicado sobre la luna. Más eficaz ha sido el gesto inglés de crear una moneda común (el dólar de las Antillas Occidentales) en una parte de su proyectado dominio federal del Caribe, virtualmente invadido por el comercio norteamericano.

EUROPA QUIERE APROXIMARSE A ULTRAMAR

El epígrafe puede dar lugar a confusiones. La «Europa» a que nos referimos es la incompleta de Estrasburgo, el famoso Consejo, que de repente ha descubierto al Ultramar en manos británicas, francesas, holandesas y belgas (pero no al ibérico, itálico o escandinavo) y ha lanzado el 15 de mayo una mezcla de manifiesto y petición para que se intensifiquen los contactos económicos entre sus miembros y aquellos territorios. El manifiesto no es tan ingenuo como pudiera suponerse, porque sugiere que ello se haga a través de una solidificación del Bloque de la Esterlina. Realidad actual e incambiable durante el futuro inmediato: pero que no debe seguir manipulada *Ad Majorem Albionis Gloriam*, como unilateralmente viene sucediendo. Si el Consejo de Europa ha creído que con esto aproxima a los tenaces insulares hacia el Plan Schuman, está equivocado. Como si creyera que sus exhortaciones van a disminuir las prácticas discriminatorias que bajo mil fórmulas ingeniosas mantienen hoy las metrópolis beneficiarias del absurdo reparto del mundo.

JOSÉ M.^a CORDERO TORRES